





## LA PRIMAVERA DE PRAGA (1968) DESDE LAS MEMORIAS, EL ENSAYO Y LA NOVELA

CARLOS BALLADARES CASTILLO<sup>1</sup>  
*Universidad Central de Venezuela*

*La historia es igual de leve que una vida humana singular, insoportablemente leve, leve como una pluma, como el polvo que flota, como aquello que mañana no existirá.*  
Kundera (1984, p. 193).

### INTRODUCCIÓN

A 50 años de los hechos se anhela realizar una mirada historiográfica desde tres fuentes diferentes: las memorias de Heda Margolius Kovály (1986) *Bajo una estrella cruel*, el ensayo

<sup>1</sup> Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad Central de Venezuela, Magister en Historia de Venezuela de la Universidad Católica Andrés Bello, Especialista en Políticas Públicas de la Universidad Central de Venezuela, profesor de la UCV donde es docente instructor y Jefe de Cátedra de Historia Económica de Venezuela de la Escuela de Administración y Contaduría, también es profesor Agregado de la Universidad Católica Andrés Bello y la Monteávila. Ha publicado sus investigaciones en revistas como *Mañongo*, *Logoi* y *Montalbán*. Sus líneas de investigación son el personalismo político, la democracia y el proceso de Independencia en Venezuela.

de Teodoro Petkoff (1969) *Checoslovaquia. El socialismo como problema* y la novela de Milán Kundera (1984) *La insoportable levedad del ser*. Las tres fueron escritas por personas que vivieron la década de los sesenta, dos de ellas testigos-protagonistas y uno aunque no estuvo en Praga durante los acontecimientos pero que sí les afectó directamente por ser militante de la izquierda radical, de modo que su testimonio lo consideramos valioso debido a las consecuencias que tuvo *la Primavera de Praga* en las ideas y organizaciones comunistas, además de ser venezolano. Nuestra intención ha sido identificar elementos y factores diferentes a los que se han usado para tratar el tema: la prensa, los documentos oficiales, estudios historiográficos, entre otros. Teniendo como objetivo el comprender cómo se llegó a un proceso de reforma democrática en un régimen comunista. Para ello nos centraremos en señalar - a través de estas fuentes - los factores que conformaron una cultura política “checoslovaca” con un importante potencial democrático y las debilidades que dificultaron su desarrollo pleno.

### ANTECEDENTES DEMOCRÁTICOS (1918-1939)

De los tres textos que examinamos, el de Heda Margolius (2013) es el único que de algún modo muestra la nostalgia por un pasado en democracia, al afirmar que ella se había formado en esos principios humanistas y democráticos que forjaron la Primera República Checoslovaca bajo su primer Presidente Thomas Masaryk (1850-1937). Algunos dudan que existan dichos antecedentes debido a que solo fue una experiencia de 21 años, y lo que habían conocido antes era una tímida participación en las débiles instituciones parlamentarias del Imperio Austrohúngaro. Pero quien revisa las condiciones sociales, económicas y culturales de la región de Bohemia y Moravia

(y el resto de las regiones donde predominan las etnias checas y eslovacas) durante la primera mitad del siglo XX, junto a la trayectoria y el legado de Masaryk, pueden afirmar que es una sociedad muy distinta a las otras que le rodean. Y esto se debe, señala García García (2002), a que era la zona más industrializada del Imperio Austrohúngaro (contenía el 70% de las industrias y al independizarse representaría la décima economía más industrializada), lo que permitió un mayor nivel de vida: alfabetización y educación básica y universitaria, clases medias y obreras, y una burguesía emprendedora. El sociólogo checo: Jiří Musil (1928-2012) afirmaba al respecto:

*As a sociologist I would add some historical notes. If you look at the social structure of Czech society – I mean Czech-speaking – it is a lower-middle class type of society. The core of its roots, culturally and philosophically, is in small towns, it was a society without a strong aristocracy and it was a society which was industrialized quite early, with strong proto-industrial roots, and a society which, thanks to trade links to Western Europe, kept a strong small urban society. Due to these structures, there is a kind of genuine, lower-middle class type of democracy. And Czechs, in fact, left Austria not only for national reasons. They left them because they were modern. This was a relatively modern country, even before World War One. Vaughan (2008).*

Thomas Masaryk, según Moravek Pérou de Wagner (2008), promovió la conversión del Impero Austrohúngaro en un Estado Federal que reconociera las diversas nacionalidades que lo componían. Ante el fracaso de dicha reforma y el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, buscó ganarse con una gran campaña desde el exilio de justificación de la independencia como de creación de un “ejército” de checos y eslovacos que ayudaron a la causa aliada, lo cual permitió la creación del Estado Checoslovaco. Dicho Estado fue proclamado posterior

a la disolución del Imperio Austrohúngaro el 18 de octubre de 1918, momento en que el Consejo Checo en el exilio lo nombra Presidente de la nueva república.

La Constitución de 1920 estableció una democracia parlamentaria de sufragio universal que lo eligió en dos ocasiones más, manteniéndose en el poder hasta 1935. La democracia era un ideal para él por el cual se había fundado Checoslovaquia, considerándola el régimen donde se podría disfrutar de la libertad y del desarrollo del humanismo y la ética, por lo que tenía que ser protegida y para ello se debían elegir representantes con valores. Masaryk (1990). Su concepto de democracia, siguiendo la entrevista que le realizara Capek (1995), no podía ser separado de los conceptos de Estado y República, de manera que el equilibrio entre los tres lograría un orden estable. Paradójicamente esto nunca se logró del todo poner en práctica en su país, debido a que Checoslovaquia se mantuvo unida gracias a su autoridad más que por la institucionalidad, todos lo respetaban y le dieron los títulos de: “Presidente libertador” y “Tata” (papá). A pesar de ello consideramos que este período y su personalidad dejaron un legado y un apego ideal por la democracia en el “pueblo checoslovaco”.

En la década de los 30 el problema de las nacionalidades o etnias diferentes a las checas y eslovacas, la disolución de los regímenes democráticos en Europa Central y Oriental (la única que quedada era Checoslovaquia) y especialmente la agresiva política del Tercer Reich para anexionarse el territorio checo junto a la debilidad de las potencias occidentales; llevarán a que el Estado que Masaryk había fundado desapareciera en la víspera de la Segunda Guerra Mundial.

## EL PACTO DE MUNICH Y EL TOTALITARISMO NAZI (1938-45)

“El mundo decidió sacrificar su país a Hitler (...). Con su capitulación empezó la segunda guerra mundial que condujo a la pérdida definitiva de la libertad de la nación por muchos decenios o siglos”. Kundera (1984, p. 191). Estas serán las palabras del protagonista de *La insoportable levedad del ser*: el libertino médico cirujano: Tomás. El “sentimiento dominante” entre los checos fue que las democracias occidentales traicionaron a Checoslovaquia y el régimen democrático no supo defender a la República de la agresión extranjera, especialmente ante el Pacto de Munich (30 de septiembre de 1938) y la disolución y anexión de la zona checa por la Alemania nazi.

Según Heda Margolius la opinión general fortalecida por los comunistas y la tragedia que se padeció durante la Segunda Guerra Mundial, fue que la democracia misma facilitó estos hechos al “permitir que surgieran los partidos fascistas y nazi, que acabaron destruyéndola. Y lo peor de todo es que había fracasado a la hora de defender el país frente a Hitler. “Tras Munich, nuestros traicioneros aliados se habían olvidado de nosotros, y nuestro gobierno democrático se había rendido a los alemanes sin luchar” (2013, pp. 57-58).

Sin duda, los nuevos Estados que surgieron de la disolución de los Imperios centrales mantenían los terribles problemas causados por la diversidad étnica y lingüística, por no hablar de su inmadurez política a la hora de vivir en democracia. Checoslovaquia poseía 14 millones de habitantes aproximadamente, de los cuales 5 millones no pertenecían a las dos etnias mayoritarias (checos y eslovacos), siendo la alemana la más grande con 3 millones quienes estaban establecidos en la

zona fronteriza del noroeste (los llamados Sudetes). Esta realidad fue agravada por su sistema electoral proporcional (que permitió una sobrerrepresentación de estas minorías), y la llegada al poder de los nazis en Alemania desde 1933, los cuales estimularon el partido nazi de los alemanes de los Sudetes. Dicho partido llamado “Frente Patriótico de los Alemanes de los Sudetes” (SdP) de Konrad Henlein (1898-1945) se convertiría en 1935 en el partido con mayor número de diputados y senadores, pero por la atomización del sistema: Edvard Benes (1884-1948) del Partido Nacional Social Checo (sin ninguna relación con la ideología nacionalsocialista, sino más bien es una mezcla de socialdemocracia y liberalismo) logró ser electo como Presidente.

Benes no supo negociar o controlar las exigencias de esta primera minoría radicalizada, lo cual estimuló las exigencias de otras minorías por mayor autonomía. Al final Hitler comenzó un proceso de amenazas al Estado checoslovaco desde mayo de 1938, al que se le sumaron en menor medida Hungría y Polonia. Los Estados occidentales para evitar la guerra, en especial el Reino Unido, iniciaron las negociaciones que terminarían con el Pacto de Munich donde los tres Estados que reclamaban territorios le fueron concedidos, siendo el mayor el de los Sudetes para Alemania. Benes ante este fracaso y las protestas de la población en Praga terminaría renunciando y saliendo al exilio (en la Segunda Guerra lideraría el gobierno de Checoslovaquia en Londres), y en marzo del año siguiente Alemania ocuparía el resto de Chequia y establecería un Estado títere en Eslovaquia.

Heda Margolius por ser judía padecerá el horror de la persecución por los nazis, especialmente a partir del estable-

cimiento de Reinhard Heydrich (1904-1942) como Protector de Bohemia y Moravia (septiembre, 1941), el cual los envió al guetto de Lodz (Polonia) y después al campo de exterminio de Auschwitz. Las memorias dedican una buena parte a relatar el horror que vivió hasta su escape y llegada a Praga cuando la guerra finalizaba. Los checos fueron tratados por los nazis con menos dureza que el resto de los pueblos eslavos por su importancia industrial y su ya relativa germanización, pero de igual forma:

Decenas de miles habían estado presos en cárceles y campos, habían muerto en celdas de tortura de la Gestapo o habían sido ejecutados. Los nazis habían proclamado la inferioridad racial de los eslavos, capaces tan solo de realizar tareas manuales para la raza superior. Las universidades habían estado cerradas durante la guerra, y habían trasladado a los jóvenes a las regiones más bombardeadas de Alemania para realizar trabajos forzados. El resultado fue una pérdida de la identidad nacional y personal (2013, p. 66).

Uno de los más terribles ejemplos de la crueldad del Tercer Reich en la región fue el castigo que padecieron varios pueblos por el asesinato de Heydrich a manos de la resistencia checa en el atentado del 27 de mayo de 1942, el más conocido será el pueblo mártir de Lidice.

Lo más importante del relato de Heda Margolius – en lo que respecta a la cultura democrática checoslovaca y los que detentaban el poder socioeconómico – sobre este período, además del testimonio del Holocausto, es el hecho que en Chequia el totalitarismo nazi convirtió a la mayoría de la población en colaboracionistas aterrados, es por ello que al llegar del campo a Praga dirá que “buscaba a un ser humano cuya humanidad

fuera mayor que su miedo” (2013: 26), de modo que pudiera conseguir ayuda para sobrevivir. Los colaboracionistas que despojaron de sus bienes a muchos judíos y a los que resistieron a los nazis (trabajaban para el Tercer Reich o se beneficiaban de la alta demanda que tenían los productos de Bohemia y Moravia) temían el regreso de los que sobrevivieron y le reclamaran. “- No tiene sentido negarlo durante la guerra nos fue muy bien. La gente necesita comer ¿sabes?, y solo con pensar un poco...” (2013, p. 47), cuenta Margolius que le dijo un campesino. Al final el hecho es que nunca pagaron sus delitos o devolvieron lo “confiscado”, y así afirma Heda:

Aquellos que habían puesto su integridad en entredicho durante la ocupación comenzaban a hacer cálculos y planes, a vigilarse y espiarse los unos a los otros, a borrar cualquier rastro que hubiesen dejado, ansiosos por mantener las propiedades que habían adquirido a través de la colaboración con los alemanes, de la cobardía o la denuncia, o del saqueo de los hogares de judíos deportados. Su sentimiento de culpabilidad y el miedo al castigo no tardaron en engendrar odio y sospechas, dirigidos sobre todo a las auténticas víctimas de la ocupación: aquellos que habían resistido activa o pasivamente, los partisanos, los judíos y los prisioneros políticos; las personas honradas que se habían mantenido firmes y no habían traicionado sus principios ni siquiera a costa de ser perseguidos. Los inocentes se convirtieron en un reproche viviente y una amenaza potencial para los culpables (2013, pp. 52-53).

Ambos, colaboracionistas y víctimas, jugarán un papel fundamental en el ascenso del comunismo después de un pequeño tiempo donde el potencial democrático de Checoslovaquia parecía que iba a renacer superado el totalitarismo nazi.

## ¿CÓMO LLEGÓ EL COMUNISMO? (1945-48)

“Resulta evidente que, aunque el mal crezca sin ayuda, el bien requiere un arduo trabajo, y solo es posible preservarlo con un esfuerzo incesante” (2013, p. 53). Heda Margolius se refiere con estas palabras, a que los checoslovacos no quisieron luchar por la democracia una vez terminada la guerra. No es la única razón por la cual pasaron tan rápido del totalitarismo nazi al comunista en cuestión de poco más de dos años. Aunque sí es un principio que toda democracia nunca puede olvidar, porque ella necesita de un constante cuidado a diferencia de las formas autoritarias. Las otras razones son harto conocidas, siendo la principal que la mayor parte de su territorio (incluyendo su capital) fue “liberada” por el Ejército soviético, por lo que quedó bajo la esfera de influencia de la URSS, lo cual fue ratificado en las últimas dos conferencias que tuvieron las potencias vencedoras: Yalta (febrero, 1945) y Postdam (julio, 1945).

Teodoro Petkoff critica esta tesis al señalar: “Del partido comunista de Checoslovaquia no se puede afirmar que llegó al poder trepado en los tanques del Ejército Rojo soviético como fuera el caso de alguna de las democracias populares” (1969, p. 46). Tal como dijimos anteriormente, la sociedad checoslovaca era la más organizada en lo que respecta a los partidos políticos y otros grupos, y las mismas se mantuvieron en hibernación durante la ocupación nazi, renaciendo con fuerza cuando al final de la guerra se formó un gobierno de coalición a partir del consejo en el exilio presidido por Benes. Una prueba de ello la ofrece Courtois (2010) al señalar que para el año siguiente (1946) casi dos millones y medio de ciudadanos estaban afiliados a los cuatro partidos políticos, dos millones eran miembros de sindicatos, y cientos de miles pertenecían a diversas asocia-

ciones (un ejemplo es el famoso club deportivo: “el sokol”. De todos los partidos el más votado en las elecciones de 1947 sería el comunista (48%), razón por la cual su secretario Klement Gottwald sería electo por Benes como su primer ministro, de ahí que Petkoff (1969) advierta que era el primer partido del país y el más fuerte de los partidos comunistas europeos. ¿Por qué eran tan fuertes? ¿Por qué pudieron dar un golpe de Estado en febrero de 1948 y asumir todo el poder?

Teodoro Petkoff calificará dicho golpe – siguiendo su condición marxista radical para la época - de “una auténtica acción revolucionaria (...), sin negar por supuesto que la maciza presencia soviética tuvo bastante que ver con la victoria comunista” (1969, p. 49). Pero Heda Margolius, al casarse con un judío comunista (Rudolf Margolius (1913-1952) quien llegaría a ser Ministro de Comercio Exterior y posteriormente asesinado al ser acusado falsamente en los “Juicios de Slánsky” en 1952, nos permitirá conocer la mentalidad y el estado de ánimo de los checoslovacos que facilitaron el fortalecimiento de dicho partido después de la guerra. De sus memorias se pueden extraer varias causas: la primera es que la gente se acercó al comunismo “no por rechazo (a la democracia) sino por pura desesperación, al ver la naturaleza humana mostrar su peor cara tras la guerra” (2013, p. 54). La intensidad de la tragedia fue tal durante la Segunda Guerra que la misma “había eliminado sus deseos de bienes materiales y encerrados tras alambradas, desposeídos de todos los derechos, habíamos dejado de considerar la libertad como algo natural” (2013, p. 59). En medio de esta depresión, los comunistas dieron ejemplo de sacrificio al ser partisanos, y su propaganda “ofrecía respuestas (y soluciones) tan claras a las cuestiones más complicadas (...) y mucha gente fue hasta sus filas por la intensidad y bondad de sus sentimientos, (...) junto

a la disciplina y capacidad de resistencia” (2013, pp. 56, 59 y 61). Y por último: muchos colaboracionistas se refugiaron en el partido comunista para ocultar sus acciones durante la guerra, al igual que “ladrones, burócratas corruptos, incompetentes, holgazanes” porque “en una organización basada en la disciplina estricta y mecánica, la mediocridad y la incapacidad de pensar con independencia se convertirían en las mayores virtudes” (2013, pp. 71-72).

Esta perspectiva también será sostenida de alguna manera por Milán Kundera en su novela al decir:

A los que creen que los regímenes comunistas de Europa Central son exclusivamente producto de seres criminales, se les escapa una cuestión esencial: los que crearon estos regímenes criminales no fueron los criminales, sino los entusiastas, convencidos de que habían descubierto el único camino que conduce al paraíso (1984, p. 145).

Al final los comunistas, apoyados por las tropas soviéticas, asumieron en el gobierno de coalición los ministerios de policía y de defensa lo cual les facilitó reprimir a los demócratas y tolerar las protestas y huelgas de los sindicatos comunistas que buscaron derrocar el gobierno. Heda Margolius lo narra terriblemente cuando su jefe (un editor) le dijo al ver las manifestaciones de los comunistas en la calle: “- Éste es un día para el recuerdo- Hoy se está muriendo nuestra democracia (...). Y afuera la voz de Klement Gottwald comenzó a atronar por los altavoces” (2013, p. 77).

## EL TOTALITARISMO COMUNISTA (1948-68)

Los tres autores que examinamos al referirse al régimen comunista o de socialismo real desde su instalación hasta el inicio del movimiento de reformas, poseen una evaluación negativa del mismo pero desde perspectivas distintas. La de Petkoff es la más cercana a los hechos en el tiempo (menos de un año) pero alejada en lo cultural y geográfico, la cual busca de algún modo justificarlo. Las otras dos que corresponden a los protagonistas-testigos, lo condenan radicalmente por ser sus víctimas, en especial Heda Margolius que padece las purgas de tipo estalinista y posterior segregación. Ambos identifican las principales bases del sistema totalitario, que son en resumen: la destrucción de la verdad por medio de una ideología que explica toda la realidad y es impuesta por la propaganda, y un sistema policial de terror. Dichas bases buscan el control de las conciencias, destruyendo toda organización intermedia entre el Estado y la sociedad.

A un régimen totalitario no le resulta difícil mantener a la gente en la ignorancia. Una vez que has sacrificado tu libertad en nombre de la “conciencia de la necesidad” o de la disciplina del partido, la conformidad con el régimen, la grandeza y la gloria de la patria o cualquier otro concepto similar, de esos que se ofrecen tan fácilmente, ya has cedido el derecho a la verdad. Poco a poco, gota a gota, tu vida comienza a abandonarte, igual que si te hubieses cortado las venas; te has condenado voluntariamente a la impotencia (2013, p. 8).

Heda Margolius, con la “conciencia de la necesidad” se refería a la terrible consecuencia de perder las mínimas condiciones de vida de llevar la contraria al Estado, debido a que éste era el único propietario, empresario y empleador. Y con lo

que respecta a la militancia en el partido comunista relataba su experiencia que había vivido por medio de su esposo al asegurar que dicha organización:

... determinaba nuestras vidas, parecido a la pertenencia a una orden religiosa. La disciplina del partido requería que nos analizásemos constantemente, tanto los pensamientos como los deseos y las inclinaciones, y que cuando hallásemos alguna discrepancia entre los mandamientos del partido y nuestras propias opiniones, le echáramos la culpa a nuestros orígenes burgueses, nuestra anticuada forma de pensar, nuestra decadencia intelectual o nuestra educación equivocada (2013, p. 65).

Pero si hay una duda y te resistes, es tal el convencimiento de los comunistas por su régimen que –en palabras de Milán Kundera, transcritas anteriormente– “los entusiastas creían que era el único camino que conduce al paraíso”, de manera que “lo defendieron valerosamente y para ello ejecutaron a mucha gente. Más tarde se llegó a la conclusión generalizada de que no existía paraíso alguno, de modo que los entusiastas resultaron ser asesinos” (1984, p. 146). Heda Margolius describe perfectamente esta condición asesina del sistema policial de vigilancia y terror, con la persecución y ajusticiamiento de su esposo, para luego ser segregada por casi todos al ser considerada viuda de un supuesto traidor. Antes de explicar el caso de su esposo hay que agregar un dato que ella nos ofrece sobre el control de las personas a través del siguiente ejemplo:

Las porterías –las mujeres que se encargaban de casi todos los edificios de viviendas de Checoslovaquia– se convirtieron en la columna vertebral del partido. Durante años, gobernaron con mano de hierro no solo sus propios edificios, sino calles enteras. Su vida se convirtió en una embriagadora orgía de espionaje y delación, que a veces llegaba al chantaje. ¡Ay de quien se ganase

su antipatía! Hasta los más altos funcionarios del partido tenían cuidado de no tirar la ceniza de sus cigarrillos en la escalera (2013, p. 73).

Al principio los checoslovacos y en especial los comunistas junto a su máximo líder Gottwald, pensaban que “serían capaces de organizar sus asuntos de una manera totalmente diferente al modelo totalitario ruso. El concepto de *vía nacional hacia el socialismo* era fundamental” (2013, p. 65). Pero, según Petkoff, a pesar de la fuerza del Partido Comunista Checoslovaco, éste “tuvo la desgracia de subir al poder en años en que, de un lado la Guerra Fría y del otro el estilo de Stalin, condujeron a un planteamiento represivo” (1969, p. 50); y además “(...) a una subordinación absoluta del movimiento comunista mundial a las necesidades de la política exterior soviética, liquidando toda la autonomía partidista nacional” (1969, p. 51).

Kundera muestra el totalitarismo desde los artistas e intelectuales en general, siendo su mejor descripción cuando relata a través de las dos principales mujeres del protagonista: su esposa Teresa y su amante Sabina. La primera es una fotógrafa y la segunda una pintora. La segunda advierte cómo a partir del golpe de 1948 “todos los palacios fueron nacionalizados y convertidos en escuelas de formación profesional, en asilos de ancianos, pero también en establos (...)” (1984, p. 92). Allí comenzó “el período más horrible del terror estalinista” (1984: 216), porque en él se estableció el sistema totalitario que se caracteriza por la eliminación de “cualquier manifestación de individualismo (...), duda (...), ironía” (1984, p. 215) o incluso alguna conducta no acorde con el orden moral socialista. Ante estas desviaciones “el gulag era una especie de fosa higiénica (...) donde se arrojan los desperdicios” (1984, p. 215).

En 1950 comenzaron las purgas dentro del partido y el Estado, y fue así como el marido de Heda Margolius cayó preso en enero de 1952 y después fue sentenciado a muerte a casi un año de su detención. Solo pudieron verse una vez antes de su ejecución, y no pudieron ni siquiera tocarse. Todo esto coincidió (no casualmente) con una profunda crisis económica que generó devaluaciones de la moneda, escasez y hambre. En 1953 moriría Stalin y también Gottwald (fue sucedido por Antonín Novotny que se ganó el poder por ser el que llevó a cabo todo el Juicio de Slánsky), y en 1956 vendría el proceso de “desestalinización” (denuncia del terror y los falsos juicios, liberación de los presos políticos y reivindicación de los condenados y asesinados) donde la mayor parte de los dirigentes del partido dirían que “Stalin los engañó” (2013, p. 187).

### LA PRIMAVERA DE PRAGA (1968)

De las tres fuentes examinadas la que mejor describe las políticas llevadas a cabo durante la Primavera de Praga es la de Petkoff (1969), pero consideramos que se debe señalar un evento anterior de gran importancia que es la desestalinización. En Checoslovaquia, a diferencia del resto de los países de Europa Oriental, el partido comunista había liberado a los que fueron encarcelados injustamente en las famosas purgas de principio de los cincuenta, pero no los había reivindicado y mucho menos a los asesinados. Este hecho, en palabras de Margolius, generó un fuerte descontento nacional y una presión externa por parte de sus aliados del bloque socialista, hasta que el partido reconoció en 1963 que “la Unión Soviética había sido su modelo para la ejecución y la tortura de personas inocentes, de la misma manera que había sido su modelo para todo lo demás” (2013, p. 175).

El Comité Central distribuyó un documento llamado “Una comunicación” que solo conocieron los militantes, y el mismo admitía que:

Todas las personas condenadas en los juicios eran inocentes, que sus confesiones se habían obtenido a través de medios ilegales, y que durante los interrogatorios se habían recurrido a una serie de procedimientos brutales e inhumanos. A las víctimas se les había drogado y sometidos a torturas físicas y psicológicas (2013, p. 176).

Nunca hubo una reapertura de los juicios ni una aceptación pública de la injusticia. Para Heda Margolius y Milán Kundera, éste hecho generó un rechazo palpable de las masas al partido y sus organizaciones, y un deseo de renovación por parte de un sector de los dirigentes que terminaría logrando la selección de Alexander Dubcek como nuevo secretario el 5 de enero de 1968. Petkoff señala que hubo una falsa desestalinización que generó grandes tensiones:

Una disminución grave del prestigio del partido comunista, la casi desaparición de la autoridad ante las masas, un debilitamiento de sus vínculos orgánicos con éstas, el descrédito del socialismo y de las ideas socialistas incluso entre los propios miembros del partido, la aparente despolitización de la juventud —elemento común a todos los países socialistas— y un aumento de la sensibilidad ante las ideas y costumbres del occidente capitalista (1969, p. 55).

Pero también están las causas económicas, que se expresaron en la grave crisis que se desarrolló desde 1961 debido a la burocratización, la planificación centralizada y el fortalecer la industria pesada por encima de la relativa al consumo (1969,

pp. 34-35). Y las causas socioeconómicas e ideológicas que para Petkoff son las fundamentales y tuvieron su expresión en “el conflicto entre los sectores conservadores del partido representados por los burócratas estalinistas y las renovadoras que son los intelectuales, obreros y técnicos” (1969, p. 41). Serán estos últimos los que lleguen al poder con Dubcek. Kundera los diferencia de la siguiente forma: los comunistas que estaban con Dubcek que “se sentían culpables y estaban dispuestos a reparar de algún modo las culpas contraídas” (1984, p. 148), y los que “gritaban que eran inocentes, y que tenían miedo de que la nación entera los juzgara. Por eso iban diariamente a quejarse a la embajada rusa y a pedir ayuda” (1984, p. 184).

Las reformas llevadas a cabo –según Petkoff– no buscaban destruir la esencia del socialismo: la propiedad colectiva, sino llevar a cabo una auténtica democracia. Es por ello que en abril el Estado permite la creación de organizaciones distintas a las comunistas, estableciendo así el derecho a la libertad de organización, eliminando el monopolio del partido, la libertad de expresión e información eliminando la censura, y la libertad de creación artística, de igual forma elimina el sistema policial represivo con lo que no prohibía las manifestaciones pacíficas (1969, pp. 76-80). Siguiendo las vivencias descritas por Margolius y la novela de Kundera, se puede decir que estas medidas promovieron un estado de ebullición social que había comenzado incluso desde 1967 y que se expresó en el famoso manifiesto de las “dos mil palabras” que firmaron muchos por marzo y que exigía la democratización (1984, p. 180).

En lo económico, Petkoff explica que se buscó:

... descentralizar el plan, asegurar la autonomía de la gestión de las empresas, imponer los índices de beneficio por encima de otros índices, el reconocimiento de la acción de la ley del valor y la modificación del mecanismo de establecimiento de los precios a través del juego de la oferta y la demanda del mercado socialista, liquidación del crecimiento extensivo y su sustitución por el intensivo, ajuste de la inversión a los requerimientos de los sectores más modernos (1969, p. 40).

Checoslovaquia cambió de un día para otro, aquella sociedad que se había hecho pasiva e indiferente a partir del proceso de violencia y persecución desatada desde 1948, pero especialmente en los cincuenta, ahora salía a las calles para organizarse y discutir sobre el destino común. Era una real primavera ciudadana en lo que respecta a la percepción de Margolios: “Todos los lugares públicos estaban llenos, como si después de tantos años de aislamiento la gente estuviera ávida de compañía” (2013, p. 190).

Es evidente que las reformas facilitarían asumir a la larga las características del mundo libre, de manera que en el mes de abril la Unión Soviética comienza a planear la invasión (“Operación Danubio”) de Checoslovaquia. Dicha invasión buscaba evitar que el proceso de cambios desembocara en la salida de dicho país de la esfera de influencia de la URSS. La misma se inició con amenazas en julio y al no lograr detener las reformas, se llevó a cabo el 21 de agosto cuando la opinión pública checoslovaca ya tenía un tiempo criticando fuertemente el vínculo que se tenía con la URSS. Para ello se pidió la colaboración de la mayor parte de los países del Pacto de Varsovia. Las autoridades checoslovacas pidieron a la población no resistir al invasor, pero la gente salió a las calles y en su mayoría de forma pacífica,

pero hubo casi 100 muertos de los manifestantes y un solo soldado del lado de los invasores.

Ante los hechos, Heda Margolius concluirá: “se había producido un vuelco: el hecho con el que los soviéticos habían cautivado a muchos de sus seguidores se había desvanecido definitivamente” (2013, p. 202). Pero vino un período de “normalización” donde todas las organizaciones que nacieron en *la Primavera* fueron disueltas y perseguidas, al igual que todo aquel que había participado con algún texto o firma, e incluso aparecido en las fotografías que se tomaron de las protestas. Todos ellos fueron sacados de sus trabajos, tal como le pasa al personaje de la novela de Kundera, que siendo un médico se le prohíbe ejercer su profesión y tendrá que limpiar ventanas; al igual que le pasó a más 100 historiadores que fueron expulsados de las universidades. Se tendría que esperar 20 años para que ocurriera un nuevo levantamiento, y ahora sí sería el definitivo.

## CONCLUSIONES

*La Primavera de Praga* no puede ser reducida a un conjunto de reformas democráticas y de liberalización económica, o de reformas a lo interno del socialismo real para disminuir sus características autoritarias, tal como señala Teodoro Petkoff y como lo vieron los miembros del Partido Comunista Checoslovaco que las desarrollaron en poco más de cinco meses del año 68; porque esos cambios afectaron los principios esenciales del socialismo. Así lo supo ver el sector más conservador de los comunistas tanto checoslovacos como soviéticos, de modo que la invasión del Pacto de Varsovia era la consecuencia natural tras la Cortina de Hierro en el contexto de la Guerra Fría.

*La Primavera de Praga* fue la acumulación de un conjunto de tensiones en la sociedad con mayor potencial democrático de los países de Europa Oriental (potencial que se originó en sus antecedentes históricos y características socioeconómicas modernas), la cual buscó expresarse de diversas formas hasta lograr su concreción institucional; y estos hechos son identificados en los testimonios de sus protagonistas. En nuestro texto escogimos tres ejemplos provenientes de tres géneros distintos: las memorias, la novela y el ensayo de un marxista convencido. Formas que a su vez buscaron superar cualquier cerco de censura y que mostraron la diversidad de toda expresión democrática.

## REFERENCIAS

- ČAPEK, K. (1995). *Talks with T.G. Masaryk*. North Haven: Catbird Press.
- COURTOIS, S. (2010). *El libro negro del comunismo*. Barcelona: Ediciones B.
- GARCÍA GARCÍA, O. (2002). *El problema de las nacionalidades en el imperio Austro-Húngaro y su reflejo en la literatura*. Madrid: Tesis de la Universidad Complutense.
- KUNDERA, M. (1984). *La insoportable levedad del ser*. Barcelona: Tusquets.
- MARGOLIUS KOVÁLY, H. (2013). *Bajo una estrella cruel. Una vida en Praga (1941-1968)*. Barcelona: Libros del Asteroide.
- MASARYK, T. (1990). *The spirit of Thomas G. Masaryk (1850-1937)*. An anthology. New York: Palgrave McMillan.
- MORAVEK PÉROU DE WAGNER, E. (2008). *Mis raíces en continentes distantes. Un relato de coraje y sobrevivencia*. La Paz: Plural.
- PETKOFF, T. (1969). *Checoslovaquia. El socialismo como problema*. Caracas: MAS-San José-Altigracia.
- VAUGHAN, D. (2008). "The legacy of czechoslovakia's inter-war republic", *Radio Praha*, (Praga, 28 de octubre): Disponible en: <http://www.radio.cz/en/section/special/the-legacy-of-czechoslovakias-inter-war-republic> (Consultado: 20 de junio de 2018).